

## UNA DÉCADA DE ARTE

### Monterrey 1974-1984

El Centro de Arte Vitro me ha conferido la distinción de participar como conferenciante en la celebración del décimo aniversario de su fundación. Decidí titular mi conferencia **una década de arte**; debiera haber agregado **en Monterrey** y necesito especificar en este instante, que me referiré de manera primordial a las artes plásticas.

Una observación más: me situaré ante los hechos como simple espectador. Necesariamente tendré que emitir algún juicio sobre lo que he visto, oído y vivido en los diez años de que voy a ocuparme (1974-1984); reseñar, ya es juzgar; afirmo, sin embargo, que mi crítica cuando aparezca o tal parezca no tendrá otro sentido que el de aportar, siquiera sea un grano de arena, como gráficamente se dice, al desenvolvimiento de las artes en nuestra región. Solamente en edad me considero superior a cuantos intervenimos en estas cosas; bueno, a casi todos. Por lo demás, me honro en aceptar el más modesto puesto de trabajo junto a quienes se preocupan por el arte y la cultura de Monterrey.

Los hechos son muy elocuentes: la década 1974-1984 ha sido, hablamos siempre de arte, la más productiva en la historia de la ciudad. Es más, me atrevo a afirmar que en toda la República, en todo Hispanoamérica, tampoco en España hay otras ciudades que puedan exhibir semejantes logros, tantos avances; en el orden estrictamente cuantitativo el progreso es extraordinario.

Voy a hacer una relación, quizás no del todo exacta ni rigurosamente cronológica que me apoye la anterior afirmación.

El primer acontecimiento de la década 74-84 es la creación de los "salones" del Centro de Arte Vitro, cuya décima anualidad nos tiene reunidos aquí esta noche. Si de una manera familiar, excluido el rigor informativo, nos ponemos a recordar las instituciones aparecidas en esta fecunda década, vienen a nuestra mente los nombres de la Casa de la Cultura de Nuevo León, el Planetario, el Museo de Monterrey, el Museo del Centenario y el Museo del Obis-pado. (Este último, nuevo, por su nueva presencia física y dinámica).

En los aledaños geográficos de Monterrey pero en el corazón de nuestra cultura artística, el Museo Pape de Monclova y el C.A.V.I.E. de Saltillo.

El período que nos ocupa ha sido muy generoso en la aparición de galerías de arte: la mayor parte de las que existen en Monterrey, se han inaugurado en esta década; una, la Cosmos, figura por reinauguración y Arte, A. C., hoy **Manuel Rodríguez Vizcarra**, las acompaña a todas desde su respetable veteranía. Este movimiento museístico y galerístico también registra bajas en el período 74-84; los responsables de Promoción de las Artes resolvieron que la aludida "promoción" era un asunto privado y clausuraron tan importante centro de cultura con su compromiso social. Desaparecieron Arte y Libros, Gaam, Caracol y Porta Roja. Tuvo efímera vida Tempo del Arte en el Mol del Valle. Sobrevive Arte Actual Mexicano (nacida Miró). Cualquier omisión o exceso, compénsenlo mis oyentes con su más rica memoria. En la panorámica quizás se me olvida algún detalle; perdón por ello.

Después de lo dicho, ¿creen ustedes que exagero al señalar a Monterrey como una de las ciudades más activas en el campo de las artes plásticas? Pues lo dicho no es todo; debemos mencionar la participación de los medios de difusión, prensa, radio y T.V. Los periódicos de Monterrey, con desinterés, insólito a nivel nacional, dedican páginas y pliegos enteros a suplementos culturales y otros espacios en que el Arte tiene un importante lugar. Los canales de televisión, en sus producciones locales, se prodigan en informaciones, comentarios y entrevistas sobre los eventos artísticos que se suceden en la ciudad. Lo mismo ocurre, aunque con menos frecuencia, en las estaciones de radio. Aprrovecho la oportunidad para consignar que en esta década casi ha desaparecido de nuestras estaciones de radio, incluidas las del gobierno, la música culta o clásica, tan necesaria en la educación de nuestro pueblo. La hubo, tuvimos a nuestro servicio ese tipo de música. (No puedo menos que recordar a Manuel Rodríguez Vizcarra). La música que mi amigo llamaba "de consumo masivo", ha ido sustituyendo a la clásica; ésta según los directores de las estaciones de radio, funcionarios del gobierno incluidos, tiene más audiencia, quiero decir que tiene más "rating". Recuerdo ahora a Lope de Vega que no sé si con ironía o con cinismo dijo un día:

Y escribo por el arte que inventaron  
los que el vulgar aplauso pretendieron;  
porque, como las paga el vulgo, es justo  
hablarle en necio para darle gusto.

Prosigo y disculpen esta digresión literaria a propósito de la política musical de las radiodifusoras.

En escuelas privadas u oficiales, en clubes sociales y domicilios particulares, en reuniones públicas o privadas, en tantos lugares y ocasiones como a ustedes

y a mí nos constan, que no es necesario enumerar, se habla constantemente de arte en Monterrey y no es raro que se prenda la discusión y el debate sobre puntos de interés teórico, doctrinal, estético o social. En la década 74-84 Monterrey ha visto exposiciones en que han participado, celebrados artistas nacionales o extranjeros, algunos de fama mundial. Nuestra ciudad ha honrado el arte y la personalidad de artistas como Frida Kahlo, Diego Rivera, Pablo O'Higgins, Pablo Picasso y Joan Miró, pongamos por ejemplo.

Galerías y museos, librerías y ¡restaurantes! coinciden con alguna frecuencia en acciones que propician el crecimiento de las artes.

El arte público ha alcanzado en la década 74-84 un progreso cuantitativo increíble. Demos un paseo en coche (única forma posible) por nuestras avenidas y limitémonos a ver al paso las esculturas que ahora se exponen y que no existían hace diez años; su número abruma al más crédulo u optimista.

La Universidad Autónoma de Nuevo León ha elevado su escuela de Artes Visuales a la categoría de Facultad, con lo que si no estoy equivocado pronto tendremos pintores, por ejemplo, con el título de licenciado. En el caso de que algún pintor sea reprobado en los exámenes, tendrá que resignarse a que le llamemos "maestro".

Para terminar con esta ya prolongada relación de "avances", diré que esta es la década en que hace su presentación en nuestro medio artístico, la crítica profesional. Lo que antes no era más que actividad de aficionados que improvisaban con mayor o menor fortuna, es ahora ejercicio de profesionales con credencial a la vista a los que se les debe suponer autoridad y solvencia.

En consonancia con todo lo anterior, el número de artistas ha crecido considerablemente. Quisiera conocerlos a todos para felicitarlos por haber elegido tan maravillosa profesión; por razones obvias ya no puedo desplazarme a tantas exposiciones como presentan; me considero amigo de todos ellos.

Pasemos de la cantidad a otras cuestiones. Si de veras es axiomático que la cantidad origina calidad, debemos aventurar un juicio positivo. El porvenir de las artes plásticas en Monterrey es francamente prometedor.

Nos hallamos frente a un mar de hechos; de cuanto se realiza en Monterrey en el campo del arte, descuellan tres eventos:

El salón anual del Centro de Arte Vitro.

El Resumen Anual de la Plástica de Nuevo León que organiza la Casa de la Cultura.

La subasta, exposición y venta de la Cruz Roja en el Museo de Monterrey.

Estos grandes eventos pueden ser discutidos; son susceptibles de ser mejorados. No obstante, es cierto que su resonancia alcanza a todo el país y traspasa la frontera norte. De los tres eventos, el Salón de Vitro pone especial acento en la experimentación. De la Cruz Roja y de la Casa de la Cultura, es-

peramos que, sin perjuicio de sus muy explícitos fines, ensayen la implantación de algún especial estímulo: adquisiciones, exposiciones temáticas, individuales o colectivas, premios, ¡qué sé yo! con qué favorecer a los artistas jóvenes de nuestro medio.

La creación del Museo de Monterrey ha marcado la década con un hecho de gran trascendencia. Aunque el acceso al Museo no tiene nada de fácil y el estacionamiento para vehículos no se distingue por su amplitud, el Museo compensa estos accidentes con la belleza de su edificio, la propiedad de sus instalaciones y el carácter acogedor de sus jardines.

Posee una colección permanente de irregular calidad y escasa cantidad. Sus obras no son orientadas hacia la línea del museo, que permanece indefinida: conciertos, conferencias y debates, dan animación a la vida de este museo. Sus grandes realizaciones nos llevan al aplauso; con la misma objetividad expresamos nuestra censura a la censura que con pretextos de moralidad, ha ejercido esta importante institución sobre ciertas obras o artistas. Este hecho contra la libertad de expresión (el Museo de Monterrey no es la única institución que ha faltado a ella), también forma parte de la década 74-84.

El Museo de Monterrey suscita nuestra gratitud, le deseamos muchos años de vida y reconocimiento comunitario, pero ni la riqueza de su existencia ni sus grandes éxitos, excusan al gobierno del Estado de satisfacer la demanda de que se funde el Museo de Nuevo León, dotado de las más amplias y variadas posibilidades museísticas; es imperioso que sumemos entusiasmos y esperanzas para convencer a nuestras actuales y futuras autoridades de la necesidad de que se cree un museo oficial. También me permito opinar que el Municipio debe incrementar su apoyo a las artes hasta marcar el paso al ritmo que la propia ciudad le indica.

¿Y qué instituciones privadas o semiprivadas, qué empresas imitan a fundaciones como Pape, Banamex, Vitro y otras cuyo nombre no tengo ahora ni en la mente ni en la mano? ¿Dónde están los incentivos, becas, premios, concursos que susciten el interés de la juventud, atraigan a los nuevos y estimulen el sentido de los que ya emprendieron el camino del arte? Me gustaría decir a quien corresponda, en el lenguaje tan comprensible de la economía, que, el arte en la empresa, es una buena inversión, un buen negocio.

No esperemos a que la crisis pase. Actuemos desde ahora entre las instituciones populares; la más obligada a estudiar, analizar, prever y disponer la satisfacción de las demandas sociales de arte, es la Universidad. No solamente la UANL, todas. Especialmente obligada está la UANL. Como hecho muy positivo le anotamos la esplendidez y amplitud del edificio e instalaciones de la Facultad de Artes Visuales. Ahora bien; ¿está bien informado el regiomontano de la ubicación de tan importante centro educativo? ¿Qué proyección

popular se da a la Facultad?, si la Facultad lleva estadísticas ¿podría informarnos del número de visitantes a las exposiciones realizadas en la Capilla Alfonsina? La Facultad debiera aproximarse al renovado centro de la ciudad. Sugiero y no es la primera vez que lo hago, que se aproveche el edificio del Colegio Civil, venerable pero inadecuado para escuela, sirviéndose de él como museo universitario, emplazamiento de talleres, galería de arte, exposición y venta de productos artísticos procedentes del alumnado y de los maestros, conferencias, cursos breves extra académicos, todo un programa de acercamiento a la población y de promoción de las realizaciones artísticas de nuestra Universidad. El edificio del Colegio Civil conservaría su venerabilidad intacta y sería visto como una gloria útil y renovada de nuestra región.

Unas palabras a nuestros artistas: éstos son muchos en comparación con los que había hace diez años, pero menos de los que lógica y comparativamente le corresponden a una ciudad de casi dos millones de habitantes. La obra de nuestros artistas es buena, de más calidad general que la de la década anterior. Han mejorado la técnica y el acabado de los trabajos. El artista sabe su oficio, conoce a la perfección los materiales que emplea y no ignora las condiciones del mercado. En este último término quizás esté el "pero" que pugna por salirse. El mercado del arte en Monterrey se ha multiplicado por mil en la década (no es un dato estadístico, ¿eh?).

Entre productores y consumidores parece haberse concertado una "entente", una acomodación recíproca de intereses que aquietta las conciencias y genera satisfacciones. La crisis económica, omnipresente y que se lleva tres de los años 74-84 ayuda, por paradójico que parezca, al crecimiento del mercado del arte.

Me estoy refiriendo a una situación, la presente, que estimo es de recapitulación y consolidación del pasado con la correspondiente atonía creativa. Hay aparente conformidad. El arte del noreste ha llegado a ser un arte reposado, sereno... y que se vende. El consumidor que no alimente inquietudes de coleccionista no necesita más: arte de calidad media, de precio mediano para compradores de nivel medio. La superación de este poco feliz estancamiento lo lograrán los propios artistas en la medida en que se decidan a seguir los caminos de la libertad del arte y se propongan acceder a su absoluta independencia. Las obras nuevas vendrán, los actuales compradores, auxiliados por la crítica, agradecerán el hecho de adelantarse a tantas condiciones que dan hegemonía a lo mediano y pagarán con gusto por lo superior.

No es mi intención hacer crítica. Pido a ustedes licencia para exponer algunas consideraciones personales sobre este punto: el ejercicio de la crítica es también un arte, el arte de ayudar. El crítico no debe alejarse ni del artista ni del espectador. El crítico que se piense velador de esencias, guardián de cánones o dispensador de certificados de validez estética, incurre en error y

en grave falta de soberbia. La crítica no es una vestal del templo del arte. El crítico debe ser, ni más ni menos, una autoridad en arte, próximo al artista, amigo y orientador del público, atento a la demanda social. Su autoridad procede de sus estudios, de su sensibilidad, de su capacidad interpretativa, de su conocimiento de los problemas del arte y de sus aptitudes para captar y retener los innumerables hilos de que dependen las relaciones del producto artístico con los contextos de orden histórico, físico, económico y social que le dan naturaleza.

Autoridad que deberá conjugar con la humildad que es propia de todo acto de servicio. El crítico no es superior al arte, ni al artista, ni al espectador; es un respetable y valioso elemento que completa el conjunto. La profesión de crítico tiene gran afinidad con la de maestro o educador. Cuando un artista teme el juicio de un crítico se repite la situación del niño que tiene miedo del maestro. Cuando el público no entiende al crítico, se repite la situación del maestro docto y erudito que no sabe enseñar.

El mejor crítico es el que mejor observa, tanto en extensión como en profundidad; el crítico aprende todos los días de las realidades concretas, no impone sus reglas sino que obtiene deductivamente las que se desprenden de sus observaciones; su inteligencia está siempre despierta y su mente abierta a la comprensión de las consecuencias que resultan de los fenómenos históricos y sociales que influyen en el desarrollo del arte. En Monterrey cabe esperar una década de mayor importancia que ésta que estamos celebrando. La crítica tiene frente a sí y ante la sociedad un gran papel y una gran responsabilidad.

La mayor responsabilidad del crítico es la que adquiere consigo mismo. A los conocimientos que se le suponen en todos los aspectos que abarca la producción artística: significación histórica, materiales, técnica, personalidad del artista, teorías, tendencias, ubicación estética, etc., hay que agregar la expresa renuncia a que se obliga el crítico: renuncia de su propio "gusto". El crítico debe hacernos sentir el acento de universalidad que el artista imprime (si es que lo logra) a la obra de arte. Y por fin, esta última observación: La crítica artística, cuando va destinada a la publicación en periódicos o revistas de interés general e inmediato debe revertirse de ciertas cualidades propias de los géneros literarios. Dije al principio que la crítica pertenece al arte de ayudar; agrego ahora que pertenece también al arte de persuadir y agradar literariamente.

En la década 74-84 han proliferado las galerías de arte. Hace unos días, en la correspondiente sección de un diario local, conté doce lugares en los que se exhibe y vende pintura y escultura. Con las reservas que se quiera, esto nos dice que Monterrey es un atractivo mercado para el arte. Este mercado ha sido creado por la conjunción de muchas fuerzas y la aplicación de cualidades tan precisas como tesón y perseverancia. La acción comercial y cultural de los gale-

ristas se ha apoyado en los Museos, en la Casa de la Cultura, en la actividad del Centro Vitro y la orientación de la crítica. Las subastas de la Cruz Roja han influido también en la ampliación y firmeza del mercado. Me consta el interés de los artistas de la ciudad de México y de otras poblaciones del país por exponer en Monterrey. La perfección alcanzada por la gráfica original, ha atraído a muchos nuevos consumidores de arte. La multiplicación indefinida de cursillos, conferencias, exposiciones e informaciones de toda clase sobre temas de arte (nos falta una buena revista), han influido en el mismo sentido. La calidad de nuestros artistas es calurosamente aceptada por la clase consumidora. En esta década han aparecido el coleccionista y el conocedor.

La ciudad de Monterrey se ha transformado profundamente en la década 74-84; su actual fisonomía es muy distinta de la que tenía hace unos años. También hay pocas ciudades que hayan cambiado tanto. El proceso de renovación culmina con la apertura de varias avenidas y de la **Gran Plaza**. A la creación de nuevos espacios urbanos ha seguido la implantación de monumentos y el fomento consiguiente de la estatuaria. Tenemos numerosos monumentos y estatuas originados unos en el fervor cívico de las autoridades y otros en la calculada generosidad de la iniciativa privada. Por lo que parece un convenio no escrito, se pactó un tratado en virtud del cual los monumentos cívicos serían de la competencia del Estado y los monumentos de simple ornato urbano sería de la competencia de la iniciativa privada. El Estado optó por el estilo figurativo convencional. (A Fidel Velázquez no le falta más que hablar). Y la iniciativa privada se decidió por la abstracción. El resultado es impresionante.

Mencionaremos algunos monumentos:

Corresponden al campo de la abstracción el Monumento al Sol que, a mi juicio no añade un ápice de fama a la fama de su autor, el maestro Tamayo. El Faro del Comercio, tan escueto y simple espera ser un día faro, para ofrecerse al menos a la curiosidad ciudadana. La puerta de Monterrey sobresale por su excepcional calidad.

En la línea figurativa citaremos solamente la Fuente de Nepturo o Fuente de la Vida, en atención a su magnitud y a los comentarios que ha suscitado. Se trata de una espléndida base acuática de la que emerge convulsamente un conjunto estatuario barroco imitativo. La crítica y numerosos ciudadanos se han mostrado muy severos con esta obra, que ocupa un lugar de honor en la plaza. No conozco la opinión de la Comisión de Monumentos, consejos culturales, comités, colegios y organizaciones de las que podría esperarse un imparcial dictamen. En fin, Monterrey en la década 74-84 también ha dado un gigantesco avance cuantitativo en cuestión de monumentos. Cualitativamente sería deseable que opinaran libremente expertos locales, nacionales y extranjeros, orientando

así la aceptación o el rechazo popular.

Pertenece también a esta década la preocupación puesta recientemente sobre la mesa de discusiones, respecto de lo que podríamos llamar identidad del noreste. Se habla de pintura, música, escultura o danza del noreste. Y así se nombra a otras actividades del hombre de estas tierras. En ocasiones la expresión es ambigua. En impresos de este Centro he observado cierta vacilación, arte en el noreste y arte del noreste. Quizás porque necesitamos un gentilicio que podría ser cualquiera de estos dos: norestense o noresteño. Mientras no tengamos el gentilicio, ingrediente cálidamente humano de la identidad, toda denominación se resentirá de la frialdad de una connotación estrictamente geográfica. Opino, y es opinión muy arraigada en mí, que la cuestión de la identidad se incluye en el campo de la investigación científica y que, por lo tanto, no debe manejarse con frivolidad o ligereza. Hoy en día cualquier adolescente ocioso anda rescatando raíces ya sean éstas del centro, del sureste o del noreste. Lo que debemos rescatar es la seriedad del problema, que precisamente por su carácter científico, únicamente tiene compromiso con la verdad.

Determinar la identidad de un pueblo o de un grupo humano cualquiera es tanto como establecer y reunir las condiciones y cualidades que permitan distinguir a ese pueblo o grupo, de los demás pueblos o grupos humanos. Ni tengo tiempo ni autoridad para ahondar en la cuestión, pero sí puedo exponer algunas de mis reflexiones e inquietudes sobre el tema.

Es bueno tener y reconocer la propia identidad; en vez de un rostro sin líneas, presentar una cara de rasgos definidos e inconfundibles. Es bueno reconocerse en la música, en la danza, en el habla, en la cocina de un pueblo. Ahora bien, para vivir y gozar la identidad se precisa que no tengamos miedo de perderla. Yo sigo siendo yo, mientras convivo con el yo de los otros. La identidad no es eterna, es un fenómeno sustantivo sometido al devenir histórico. Historia e intra-historia, reconoce don Miguel de Unamuno. Y dice que la historia produce sucesos mientras que la intra-historia produce hechos. Para ser auténticos e iguales siempre a nosotros mismos, tendríamos que ser todo lo que somos a partir de un instante dado y habríamos de contar con la facultad de detener el tiempo para no dejar de ser lo que somos desde ese instante. Absurdo, por no decir tragicómico. Naturaleza, tiempo e historia son los factores de nuestra identidad. De la propia identidad recibimos seguridad y confianza. Debemos exhibirla abiertamente y abierta al aire renovador de todas las influencias que seamos capaces de recibir y absorber. Una identidad cerrada sería un heraldo de muerte a más o menos largo plazo. Ni pureza de sangre ni identidad cerrada. La pintura, la música, la danza y la escultura norestenses, son del noreste porque aquí se producen de acuerdo con nuestro medio social, económico, político y artístico. Si alguna esencia especial lleva consigo

el producto, será por la respuesta de nuestros artistas a los condicionamientos del medio. Si se quiere avanzar o cambiar tendrán que modificarse revolucionariamente las condiciones.

¿Dónde empieza la identidad del arte del noreste? ¿En los petroglifos y pinturas rupestres hallados en la región? Quizás. Sin embargo, no hay artista hasta el presente que reconozca como suyas esas señas de identidad. Cerradas en sí mismas y en su misterio, cesaron como impulso o amalgama. ¿En la extensión histórica del arte mexicano y en los estilos contemporáneos europeos y norteamericanos? Honestamente, eso es lo que pienso. ¿Y por qué? Sencillamente porque Monterrey, capital del noreste, principal centro comercial e industrial de la región, asiento de aproximadamente el 25% de la población de los estados de Nuevo León, Coahuila, Chihuahua y Tamaulipas juntos, alberga una sociedad moderna y avanzada, hospitalaria y laboriosa, cuyo arte mexicano y del Noreste se ofrece exento de prejuicios localistas o tipismos trasnochados.

Deseo expresar mi gratitud a Centro de Arte Vitro y a su director, el arquitecto Eduardo Padilla, por invitarme a ocupar esta alta tribuna. Con el mismo fervor doy las gracias a quienes me han honrado con su atención, por último, a los artistas nuevos o no tan nuevos, de quienes siempre me he considerado amigo incondicional. Juntos todos, sigamos trabajando por Monterrey, por México y por el Arte, así, con mayúsculas y sin adjetivos.

Un abrazo.

Monterrey, N. L., cinco de noviembre de 1984.

## RAUL RANGEL FRIAS Y EL EXILIO ESPAÑOL

(Capítulo equis de un libro que no se publicó)

En la merecida rendición de honores al licenciado Raúl Rangel Frías, se me ha encargado ofrecerle aquellos que le corresponden por la actividad que el licenciado mantuvo en los dramáticos momentos del exilio español después de la derrota republicana, a la que el propio Rangel Frías calificó como "funesto desenlace de la guerra civil española (1936-1939)".

Acepté el encargo con tanto gusto, que no advertí las dificultades que ofrece su debido cumplimiento, solamente vi que se me daba la ocasión de honrar a quien honor merece y que al mismo tiempo se me brindaba una oportunidad de oro: la de poder usar la resonante tribuna que es este libro en que participo, para proclamar una vez más, en nombre propio y en el de los compañeros del exilio que me acepten como su portavoz, nuestra inquebrantable adhesión a México y a los valores que este país representa ante el mundo con singular dignidad.

La ideología del licenciado Rangel Frías incluye la visión de una España, única y permanente, en hermandad con México, soberano y recíproco.

Las siguientes son palabras de Rangel Frías:

"Ni para el pasado o en el presente se excluyen pareceres con divergencias, e incluso cierta oposición de caracteres y semejanza. Raíz común de nuestras estirpes que se identifican en la pugna interior de las fuerzas del alma y del combate de las existencias humanas". "...Se impone la obra de aquello que hemos edificado juntos. Un viejo y nuevo mundo surgido de los antepasados, de sus combates y vicisitudes" (R.R.F.)

**Se impone la obra de lo que hemos edificado juntos:** ¡Hermosas palabras! Todo un programa para la unidad fraterna de México y España; y llevado el mismo principio a la península, todo un plan de acción para la unidad de los pueblos de España, tan difícilmente trabajada en el tiempo. La República rectificó errores seculares y encaminó al país en la dirección unitaria; la dictadura 1939-1975 hizo peligrar cuanto se había conseguido en tal sentido. La constitución democrática de 1978 "se fundamenta en la indisoluble unidad de la nación española, patria común e indivisible de todos los españoles, y reconoce y garantiza el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la